

V.

LA CANCION DE HOLLADS.

Resolvi verle, pero se habia convertido en un sér tan insociable como un irlandés despues de beber; me presenté muchas veces en su hotel, y siempre se me nego sistemáticamente que estaviese en casa.

Di nuevos pasos sobre su pecho y su cabeza y le pregunté de nuevo si dormía.

J. S. T. Hollands terminó su extraña canción con un hondo gemido y cayó exánime sobre el lecho.

te de mi voluntad, mis ojos se fijaron en el siguiente párrafo:

"Un crimen terrible ha esparcido el terror entre todos los habitantes de la calle de Summers. Nos faltan detalles.

Lsura era, en efecto, el amor personificado en la belleza; el amor en su concepción noble y pura, despojado de necias frivolidades, de locos deseos, de falsos adornos.

movimiento rápido de cabeza, y aquellas lágrimas, suspendidas en los párpados, rodaban á sus manos, como las gotas de rocío que se desprende de las flores estremecidas por el viento de la mañana.

De buena gana le habria consagrado mi
da, mi alma mi pensamiento; pero mi vi-

AUGUST JEOREZ PERCET.

